

de instintos ingleses y populares: vive. Vida grosera, rudimentaria aún, en innoble fermentación, como la que aparece en un gran cadáver que se descompone; pero es la vida, al fin, con los dos grandes caracteres que va á manifestar: el odio á la jerarquía eclesiástica, que es la Reforma, y el retorno á los sentidos y á la vida natural, que es el Renacimiento.

## LIBRO SEGUNDO

### El Renacimiento.

#### CAPITULO PRIMERO

##### EL RENACIMIENTO PAGANO

###### § 1.—*Las costumbres.*

- I. Idea que los hombres se habían formado del mundo después de la disolución de la sociedad antigua.—Cómo y por qué vuelve á empezar la invención humana.—Forma de espíritu del Renacimiento.—Cómo la representación de los objetos es entonces imitativa, figurada y completa.
- II. Por qué cambia el modelo ideal.—Mejora de la condición humana en Europa.—Mejora de la condición humana en Inglaterra.—La paz.—La industria.—El comercio.—Los pastos.—La agricultura.—Aumento de la riqueza pública.—Los edificios y los muebles.—Los palacios, las comidas y el vestido.—Las pompas de la corte.—Fiestas bajo Isabel.—*Masques* bajo Jacobo I.
- III. Las costumbres populares.—*Pageants*.—Teatros.—Fiestas de aldea.—Expansión pagana.
- IV. Los modelos.—Los antiguos.—Traducción y lectura de los autores clásicos.—Simpatía por las costumbres y los dioses de la antigüedad.—Los modernos.—Afección á las ideas y escritos de los italianos.—Cómo la poesía y la pintura de Italia son paganas.—El tipo ideal es el hombre feliz, circunscrito á la vida presente.

§ 2.—*La poesía.*

- I. El Renacimiento en Inglaterra es el Renacimiento del genio sajón.
- II. Los precursores.—El conde de Surrey.—Su vida feudal y caballeresca.—Su carácter inglés y personal.—Sus poemas serios y melancólicos.—Su concepción del amor íntimo.
- III. Su estilo.—Sus maestros Petrarca y Virgilio.—Sus procedimientos, su habilidad, su perfección precoz.—Ha nacido el arte.—Desfallecimientos, imitación, artificio.—El arte no es completo.
- IV á VIII.—Desarrollo y perfeccionamiento del arte.—El *Euphuus* y la moda.—El estilo y el espíritu del Renacimiento.—Superabundancia y desorden.—Cómo se corresponden las costumbres, el estilo y el espíritu.—Sir Felipe Sidney.—Su educación, su vida y su carácter.—Su erudición, su generosidad y su vehemencia.—Su *Arcadia*.—Exageración y afectación de los sentimientos y del estilo.—Su *Defensa de la poesía*.—Su elocuencia y su energía.—Sus *sonetos*.—Cómo los cuerpos y las pasiones del Renacimiento difieren de los cuerpos y de las pasiones modernas.—El amor sensual.—El amor místico.
- VIII á XI.—La poesía pastoril.—Abundancia de poetas.—Espontaneidad y fuerza de la poesía.—Estado de espíritu que la suscita.—Amor al campo.—Renacimiento de los dioses antiguos.—Entusiasmo por la belleza.—Pintura del amor ingenuo y feliz.—Shakespeare, Jonson, Flechter, Drayton, Marlowe, Warner, Breton Lodge, Greene.—Cómo la transformación del público ha transformado el arte.
- XI á XIV. La poesía ideal.—Spenser.—Su carácter.—Su platonismo.—Sus *Himnos al amor y la belleza*.—Riqueza de su imaginación.—Cómo es épica.—Cómo es fantástica.—Sus tanteos.—El *Calendario del pastor*.—Sus *Pequeños poemas*.—Su obra maestra.—La *Reina de las hadas*.—Su epopeya es alegórica, y, sin embargo, viva.—Abraza la caballería cristiana y el olimpo pagano.—Cómo enlaza ambas cosas.
- XIV á XVI. La *Reina de las hadas*.—Los acontecimientos imposibles.—Cómo se hacen verosímiles.—Belphoebe y Crisógone.—Las pinturas y los paisajes fantásticos y gigantescos.—Por qué deben ser así.—La caverna de Mammón y los

jardines de Acrasia.—Cómo compone Spenser.—Cómo es completo el arte del Renacimiento.

§ 3.—*La prosa.*

- I. Fin de la poesía.—Cambios en la sociedad y en las costumbres.—Cómo el retorno á la naturaleza degenera en excitación de los sentidos.—Cambios correspondientes en la poesía.—Cómo lo lindo sustituye á lo bello.—La delicadeza melindrosa.—Carew.—Suckling.—Herrick.—La afectación.—Quarles, Herbert, Babington, Donne, Cowley.—Comienzo del estilo clásico y de la vida de salón.
- II. Cómo la poesía conduce á la prosa.—Relación de la ciencia y el arte.—En Italia.—En Inglaterra.—Cómo el imperio del naturalismo desenvuelve el ejercicio de la razón natural.—Eruditos, historiadores, retóricos, compiladores, políticos, anticuarios, filósofos, teólogos.—Abundancia de talentos y escasez de bellos libros.—Redundancia, afectación y pedantería del estilo.—Originalidad, precisión, energía y riqueza del estilo.—Cómo, á la inversa de los clásicos, se representan, no la idea, sino el individuo.
- III. Roberto Burton.—Su vida y su carácter.—Confusión y enormidad de su erudición.—Su asunto, *Anatomía de la melancolía*.—Divisiones escolásticas.—Mezcla de las ciencias morales y médicas.
- IV. Sir Tomás Browne.—Su espíritu.—Su imaginación es de un hombre del Norte.—*Hydriotaphia, Religio medici*.—Sus ideas, sus curiosidades y sus dudas son de un hombre del Renacimiento.—*Pseudodoxia*.—Consecuencias de esa actividad y de esa dirección del espíritu público.
- V y VI. Francisco Bacon.—Su espíritu.—Su originalidad.—Concentración y esplendor de su estilo.—Sus comparaciones y sus aforismos.—Los *Ensayos*.—Su procedimiento no es la argumentación, sino la intuición.—Su sentido utilitario.—Punto de partida de su filosofía.—El objeto de la ciencia es la mejora de la condición humana.—*Nueva Atlántida*.—Cómo esa idea está de acuerdo con el estado de cosas y el espíritu de la época.—Esa idea completa el Renacimiento.—Trae un nuevo método.—El *Organum*.—En qué punto se detiene Bacon.—Límites del espíritu del siglo.—Cómo la concepción del mundo, que era poética, se hace mecánica.—Cómo el Renacimiento conduce á la fundación de las ciencias positivas.

§ 1.—*Las costumbres.*

## I

Diez y siete siglos hacía que sobre el espíritu del hombre pesaba un triste pensamiento, que ora le anonadaba, ora le exaltaba y enervaba, sin apartarse nunca de él en tan largo espacio. Era la idea de la impotencia y de la decadencia humana. Contribuyeron á su nacimiento la corrupción griega, la opresión romana y la disolución del mundo antiguo; y ella, á su vez, había dado nacimiento á la resignación estoica, á la despreocupación epicúrea, al misticismo alejandrino y á la espera cristiana del reino de Dios. «El mundo es malo y está perdido; desprendámonos de él por la insensibilidad, por el aturdimiento y por el éxtasis.» Así hablaban las filosofías; y la religión agregaba que el mundo iba á acabar: «Preparaos, porque se acerca al reino de Dios.» Durante mil años, las ruinas que por todas partes se acumulaban insinuaron de continuo en los corazones ese fúnebre pensamiento; y cuando del fondo de la imbecilidad extrema y del universal infortunio levantóse el hombre feudal por la fuerza de su valor y de su brazo, se encontró, como traba de su pensamiento y de su acción, la concepción aniquiladora que, proscribiendo la vida natural y las esperanzas terrestres, erigía en modelos la obediencia del monje y los deliquios del iluminado.

La idea fué de mal en peor, por su propia virtud. Porque la tendencia inherente á semejante concepción, como á las miserias que la engendran y al desaliento que consagra, es suprimir la acción personal y sustituir la invención con la sumisión. Desde el siglo xiv se ve reemplazar insensiblemente á la fe viva la regla muerta. El pueblo cristiano se pone en manos del clero, que, á su vez, se pone en manos del Papa. Las opiniones cristianas se someten á los teólogos, sometidos, por su parte, á los Padres. La fe cristiana se reduce al cumplimiento de las obras, y éste al cumplimiento de los ritos. La religión, fluida en los primeros siglos, se petrifica, se transforma en duro cristal, y el grosero contacto de los bárbaros deposita encima una capa de idolatría: se ve aparecer la teocracia y la Inquisición, el monopolio del clero y la prohibición de las Escrituras; el culto de las reliquias y la compra de las indulgencias. En vez del cristianismo, la Iglesia; en vez de la creencia libre, la ortodoxia impuesta; en vez del fervor moral, las prácticas prefijadas; en vez del corazón y del pensamiento fecundo, la disciplina externa y maquinal: son los caracteres propios de la Edad Media. Con esas ligaduras, acabó por no pensarse: la filosofía había vuelto al manual; la poesía á las puerilidades; y el hombre inerte, arrodillado, poniendo su conciencia y su conducta en manos del sacerdote, no parecía más que un maniquí á propósito para recitar un catecismo y salmodiar un rosario (1).

Por fin, torna la invención; torna gracias al esfuerzo de la sociedad laica que ha rechazado la teocracia,

(1) Véase en Brujas los cuadros de Hemling (siglo xv). No hay pintura que permita comprender tan bien la piedad eclesiástica de la Edad Media, completamente semejante á la de los budhistas.